

Las Palabras ...¡No! 2021

En el contexto de la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la mujer, la Bienal de Arte Textil (BA&T) y la línea programática de Memoria y Feminismo del MMDH te invitan a participar del proyecto Las Palabras... ¡No!

El proyecto busca, por segundo año consecutivo, crear un textil colectivo para conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia de Hacia la Mujer del próximo 25 de noviembre. Y a su vez, posicionar los textos de la socióloga feminista Julieta Kirkwood.

A partir de la selección de una frase inspirada en uno de sus textos, el proyecto explora cómo la memoria de los hilos se transforma en una práctica de resistencia y el bordado como una forma de escritura.

¿Cómo participar?

Para la convocatoria 2021, te invitamos a bordar una frase inspirada en uno de los textos de Julieta Kirkwood. Envíanos tu reflexión y tu bordado al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos hasta el 20 de noviembre. Si lo deseas, puedes unir tu bordado con el de tus compañeras antes de enviarlo.

Pasos:

Lee uno de los textos que están a continuación. Puedes leerlo sola o junto a tu colectiva/ compañeras

Reflexiona(en) sobre el texto

- » ¿A qué nos invita las palabras de Julieta Kirkwood?
- » ¿Qué ha cambiado desde que Kirkwood escribió estas palabras? ¿Qué luchas siguen siendo las mismas?
- » ¿Qué palabras son importantes de rescatar de la historia femenina?
- » ¿Qué frases te han ayudado a comenzar un proceso de rebeldía, de concientización, y/o de liberación?

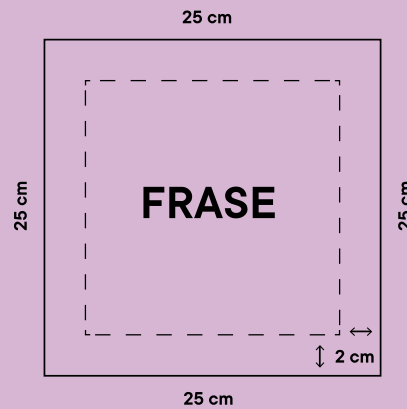
Escoge tu frase:

La frase puede ser del mismo texto o una frase que esté inspirada por la reflexión.

Borda tu frase en un cuadrado de 25 cm x 25 cm de tela color beige

La frase puede ser bordada como tú quieras, en cualquier sentido del cuadrado (horizontal, transversal o diagonal), pero debe ser legible.

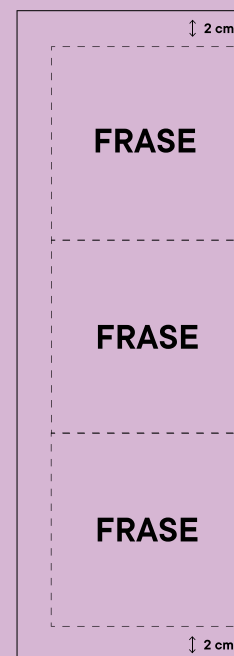
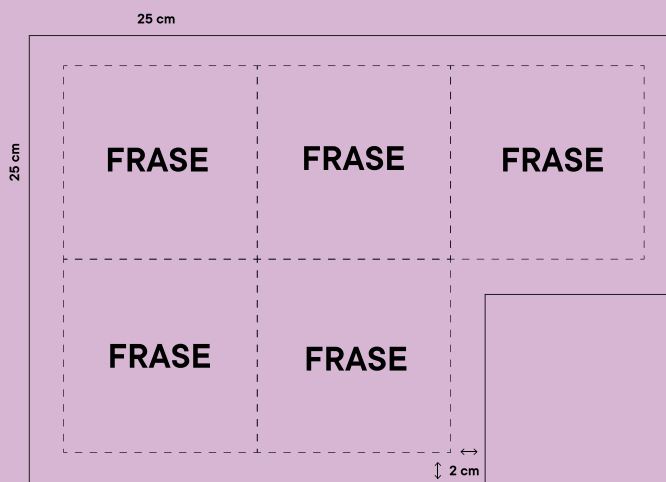
Deja 2 cm. de margen por todos los lados para unir tu bordado a los otros bordados.



Junta tu bordado con el de tus compañeras (opcional):

Si estás trabajando con tu colectiva o te estás coordinando con mujeres en tu región, une tu bordado a los otros cuadrados. Los cuadrados pueden ser unidos en el sentido que quieran. Importante: Recuerda dejar 2 cm de tela a cada lado para que sus bordados puedan ser unidos al lienzo final.

Ejemplos:



Envíanos tu reflexión y cuadrados (individuales o unidos) al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos o al CENTEX. Las reflexiones escritas se compartirán al finalizar la actividad.

Fecha máxima de entrega: 20 de noviembre, 2021

Direcciones para la entrega:

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Santiago): **Matucana 501, Santiago, Región Metropolitana**

CENTEX (Valparaíso): **Sotomayor 233, Valparaíso**

Preguntas que hicieron movimiento. Escritos feministas, 1979–1985

Julieta Kirkwood

Selección de Pierina Ferretti y Luna Follegati. Prólogo de Cynthia Rimsky
2021 — Banda propia editoras

EL OCHO DE MARZO (págs. 61–64)

Se puede estar de acuerdo o no con la celebración del 8 de Marzo, el Día Internacional de la Mujer. Bien puede ser porque los hechos que se conmemoran hacen referencia casi exclusiva a reivindicaciones políticas y laborales; o bien, porque un solo día no es suficiente para conmemorar las luchas de aquellas que sostienen la mitad del cielo: o, porque el homenaje significa un nuevo escamoteo -con banda de música- de un problema que internacionalmente aún presenta visos de no resolución.

Todo es cierto.

Sin embargo, podemos ver este día, aún un solo día, como símbolo. Como un símbolo que tiene la capacidad de extraer imágenes, recuerdos, propósitos, de la parte oscurecida de la historia; como símbolo de lucha, de rebeldía de las mujeres, como símbolo de su no-aceptación. Como expresión de un nuevo valor ético, develador de mitos y prejuicios persistentes y agobiantes que han determinado para las mujeres la condición de humilladas y ofendidas, desde siempre.

¿Cómo empezó a prefigurarse este símbolo?

La verdad, en esta historia, había tanto que hacer, adquirir alma, humanidad, aprender a leer, a escribir, a ejercer oficios, a independizarse, a asumir la vida, a decidir por sí; a identificarse con las otras, organizarse y luchar larga y duramente por ser sujeto de derechos civiles; por ser ciudadana, por votar, por elegir.

Aprender las ciencias, participar en la cultura; desarrollar habilidades, procedimientos. Entonces, descubrir que el amor por lo hijos, por los hombres, nos bastaba. Que no eran suficientes muestras flamantes condiciones de ciudadanas, ni aun nuestra observancia política; que allí estaban las guerras y las dictaduras, la explotación, la miseria, los crímenes y la violencia...

Habíamos aprendido a leer, pero estábamos invisibles en la historia; habíamos aprendido a escribir y estábamos garabateando la torpe y trágica continuidad de la historia de nuestros hijos.

Allí surgió la conciencia, allá la crítica; las mujeres empezamos a decir NO; a rechazar la condición de ser un mero puente biológico (algo más cultas, con derecho a hablar, pero no a ser escuchadas) entre pasado y futuro.

Entonces le pusimos un nuevo rostro a nuestra lucha. A esa lucha por ser humanamente co-partícipes en la historia que comienza.

Adherir al 8 de Marzo es empezar por un día. Es empezar a observar y mirarnos hacia

adentro; hacia lo que somos, hacia lo que proyectamos. Es mirar nuestro propio rincón e insertarlo en el mundo; es mirar y comprender los significados de nuestro propio quehacer duplicado por la fábrica y por la casa; es ejercer nuestros derechos y nuestras obligaciones a estar realmente en el mundo de la política, de la creación de organizaciones, en la humanización del poder, en la construcción de proyectos sociales.

Adherir al 8 de Marzo es unirnos en el símbolo, no solamente a los primeros Congresos Internacionales de Mujeres, a Clara Zerkín, a las huelgas de mujeres, a la movilización universal antifascista; a Alejandra Kollontai que ruborizó la revolución rusa planteando la revolución del amor.

Ni es tan solo conmovernos por las 129 mujeres en huelga, en Nueva York, a quienes el patrón, el propietario, les cerró las puertas de la fábrica y prendió fuego al edificio, un 8 de Marzo de 1908...

Es también descubrir a seis millones de mujeres quemadas, durante cuatro siglos de cultura cristiana occidental, por ser distintas; por manejar hierbas y medicinas; por intentar someter a la naturaleza: recordemos a las Brujas.

Y es por todas aquellas que en nuestro oscurecido Cono Sur están gritando por el derecho a la visa de aquellos que han parido: por las mujeres de las desaparecidos, por las encadenadas a las rejas de plazas y Congresos, por las huelguistas de hambre, por las madres "locas" de la plaza de Mayo; por todas aquéllas que hubieron de entender con dolor -no con palabras- que el cariño y el amor no bastan para retener la vida de los hijos, de los esposos, que hay que estar en la lucha, adentro y afuera de la casa.

Pero, es también por la Estela, por la Juana, que lavan pañales, cinco mil cuatrocientos pañales por niño -creced y multiplicaos-; por la Carmen, de rodillas en el barro cosechando porotos, tomates, la simiente que plantó; por las miles de Marías que infatigablemente cocinan-friegan-limpian trapos y platos ajenos. Por Ester, la de los dedos rotos por pelar almendras, en silencio, junto a sus hermanos, en cadena de agro-industria.

Es, en fin, por todas aquellas humilladas, violadas y ofendidas... siempre más que los humillados y ofendidos.

Y es también por nosotras.

A veces un solo día, un solo símbolo sí basta para comprender que todo es político; que todo va a ser tremendamente político para todas las mujeres. Y entonces, quizá -en otro día- nos reencontraremos y aprenderemos todas, una y otra vez, a colmar nuestras futuras alamedas.

FEMINISMO Y REBELDÍA (págs. 97-102)

«En el inicio de todas las revoluciones está la ira y no la ciencia» (Merleau-Ponty), y como yo creo que el feminismo es revolucionario, yo sigo teniendo ira.

Entonces voy a empezar con este tema tan enrollado que es el tema de la política del feminismo, o el intento de hacer en realidad algunas reflexiones sobre lo que podría ser el sentido y el significado de una política para el feminismo.

Nosotras aquí tan al Sur, tan en Chile, hemos estado trabajosamente intentando elaborar algunas ideas al respecto. Como decía un amigo mío, «estamos intentando inventar Mediterráneos que ya hace años están inventando, repartidos y conocidos». Porque resulta -acabo de darme cuenta- que los esbozos que yo he estado tratando de hacer, las feministas en otros países ya los tienen elaborados. O sea, es cuestión de tomarlos; pero tampoco es cuestión simplemente de tomarlos porque todas estas cosas, como todas las revoluciones tienen que salir de las profundidades de las negaciones mismas nuestras.

Este oscurantismo nuestro, o este feminismo tardío en Chile, con respecto incluso a los demás países latinoamericanos, se debe en parte a los diez años de oscurantismo de la Dictadura; pero también en parte a los rasgos que nos ha impreso nuestra propia historia y muy fundamentalmente a la ignorancia que hemos tenido -o en que se nos ha tenido- de la historia de las mismas luchas de las mujeres; la historia de los movimientos feministas en Chile que datan desde 1913 más o menos; un movimiento bastante fuerte, que tuvo un gran ascenso, una gran efervescencia, un gran triunfo y luego un período largo de silencio, que se retoma solamente a partir de los años 78-79, por pequeños grupos de mujeres.

En los años 77, 78, 79, por ahí, cuando los grupos políticos de oposición empiezan a repensar el sentido y los contenidos de la democracia, nosotras en los grupos de mujeres, nos hicimos la pregunta: ¿Qué significa la democracia para nosotras?, ¿De qué libertad, de qué igualdad, de qué fraternidad, se estaría tratando? En ese momento, comenzamos a constatar que había profundas diferencias entre los postulados teóricos de igualdad, libertad, fraternidad y nuestra vida concreta. Esa comparación nos provocó una tremenda rebeldía, ¿por qué aquello que se dice no se ha practicado con respecto de nosotras también? Y esta rebeldía nos llevó inmediatamente al feminismo. El feminismo es esta rebeldía ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres.

Si miramos la historia del feminismo nos damos cuenta de que en sus comienzos el feminismo ha tenido connotaciones profundamente éticas: en el principio hay algo que se rechaza por el mal que contiene. A poco andar se empieza agregado a este cuestionamiento elementos que atingen al sistema jurídico, al sistema legislativo, a la educación formal y al sistema económico. Las presiones de las mujeres por incorporarse al sistema económico como fuerza productiva son fuertes y van en ascenso; las presiones por la incorporación política son, en cambio, sumamente débiles.

La no presencia de las mujeres en la política o esta idea de no compromiso con la política de parte de las mujeres, ha sido siempre leído como la pasividad femenina o la pasividad de las mujeres frente a la política. Esta pasividad no ha motivado mayor análisis desde los científicos políticos y no se le ha dado relevancia cultural.

Los análisis progresistas, los que están más abiertos a la duda, han incorporado el vocablo mujer; empiezan describiendo las condiciones objetivas en que las mujeres y los hombres viven en la sociedad contemporánea sometida y concluyen que las duras condiciones objetivas van a bastar para que haya una toma de conciencia femenina y se entre a participar con una conciencia política en el mundo de las reivindicaciones. Se cree honestamente que esta sola dinámica hará que las mujeres, tarde o temprano, se expresen por una opción socialista o al menos por una opción democrática.

Estas explicaciones consideran la cuestión femenina como una prolongación o como una herencia de lo que es la conducta o la clase política del marido o padre. Las pruebas, sin embargo, prontamente dicen que esto es también error; es decir, la mayoría de las mujeres se escapan a lo que es el comportamiento de clase. Esto fue reconocido públicamente por Salvador Allende en la última elección haciendo un llamado a preocuparse de «la conducta del frente interno» -como lo llamó-; o sea, ocuparse cada uno de que su compañera respondiese políticamente como era esperable, al comportamiento adecuado a la clase.

Pienso que es una terrible responsabilidad del proyecto popular, el hecho de no haberle dado relevancia a esta conducta conservadora de las mujeres. Este hecho público del conservantismo y del reaccionarismo de las mujeres acarrió en realidad efectos absolutamente contrarios al proceso de cambios democráticos (cito como ejemplo el movimiento de las cacerolas, año 1973).

A esta inserción conservadora o abulia se le ha llamado desinterés por una militancia activa integrada a cualquier proceso de democratización, y se le ha intentado explicar por la vía de los llamados obstáculos que se oponen, o que inhiben la incorporación política de las mujeres.

La teoría de los obstáculos está enraizada en argumentos de tipo naturalista biológico, que reafirman la existencia tajantemente separada de dos ámbitos experienciales: uno es el ámbito de lo público y el otro es el ámbito privado. Lo privado es visto como una especie de dominio irreductible y bastante confuso de la afectividad, del amor, de la cotidianeidad, de la individualidad; en cambio, lo público es el mundo de lo político, es el mundo de la libertad.

Esta idea viene del análisis político griego que establece una división tajante entre el mundo público y el mundo privado. Al mundo público le corresponde la realización de la política por los entes masculinos -la realización de la política es lo único que permite el acceso a la libertad. El mundo de lo privado es el mundo de lo doméstico, es el reino de la necesidad, provisto por las mujeres y los esclavos y los niños.

La única garantía o la única posibilidad de la existencia de este mundo político público, libre, está dada por el sometimiento del mundo de la necesidad. Los griegos afirman que la única manera de mantener asegurado el reino de la necesidad es por la violencia. O sea, el mundo de lo privado es el mundo del sometimiento por la violencia para permitir la realización de la libertad. Entonces, privado viene a significar, privado de libertad. (Estas ideas están desarrolladas por Hannah Arendt en un libro que se llama La condición humana).

Quiero enfatizar que no se analiza la conducta en sí de las mujeres, sino de la mide en tanto obstáculo a la realización de un proyecto que ya está definido y de cuya verdad no se puede dudar. O sea, las mujeres debemos incorporarnos a un proyecto político ya elaborado.

Entonces, el problema que se plantea no es la búsqueda de significados sobre qué y cómo es hacer política desde las mujeres. Por el contrario, cuando se habla de obstáculos se piensa solamente en estrategias, en tácticas; o sea, se piensa en qué hacemos, qué podemos hacer desde los partidos, desde las ideologías, para «acarrear» a las mujeres. Aunque este acarreo es bastante esporádico y por convocaciones bastantes simbólicas (como los llamados a mujer chilena, defiende a tu hogar y a tus hijos), se piensa que eso es la política.

Para nuestra perspectiva feminista, lo fundamental en el tema mujer y política no es consignar qué o cuánto nos faltaría a la smujeres para incorporarnos, ya sea formalmente o en el fondo, a una política que ya está hecha, ya está construida, ya está predeterminada, El problema, pienso, es más bien preguntarse qué significa para las mujeres hacer política, pero a partir de la propia experiencia, desde la constatación de las propias carencias, de las alineaciones y las expropiaciones esenciales de las que hemos sido objeto, las cuales apuntan a todo un trabajo de elaborar las especificidades de la mujer que han sido expropiadas por el sistema patriarcal...

FEMINISMO, UNA IDEA SENCILLA (págs. 237-240)

«Creo, -dice un personaje de Mark Twain- que algún día se descubrirá que las mujeres son personas. Sí, seres en muchos sentidos iguales a nosotros. Y creo que algún día ellas mismas lo descubrirán. Y...¡entonces!...Bueno, pienso que entonces se levantarán y pedirán que se les considere como parte de la raza humana y que, en consecuencia, habrá dificultades»

Es cierto: ha habido dificultades. Desde la tímida petición por reconocimiento de un «alma» a la mujer en el Concilio de Trento en el siglo xvi, a la presencia tumultosa en la Revolución Francesa de aspiraciones feministas de mujeres de diversos estamentos. Desde la universal lucha sufragista a la protesta y rebeldía femenina que se recuerda el 8 de Marzo. De la movilización de nuestra generación precedente por el voto político en Chile, negado a las mujeres junto a los «dementes, procesados por crímenes o delitos y los condenados por quiebra fraudulenta», a la movilización de las más diversas inquietudes políticas y sociales antes y después del setenta y tres.

Es cierto, hay toda una larga historia de esas dificultades, oscurecida detrás de pesadas, agobiantes cortinas domésticas... Estirar las manos, levantar a sus espesos pliegues y compartir su luz; descubrir los muchos sentidos en que somos iguales y en que somos personas sin temor a ser llamadas el «escándalo feminista». Asir el porvenir, prefigurarlo; definir también desde nosotras una visión del mundo que sea a la vez saber, idea compartida, crítica de la sociedad vigilada y herramienta colectiva de emancipación: posibilitemos la realización de aquel entonces.

En nuestro ámbito y sin afiebradas pretensiones, todas nosotras hemos leído, hemos observado, hemos reflexionado e intentado la difusión de algunas ideas sencillas;

Las relaciones entre los sexos humanos son y han sido siempre injustas y conflictivas; nuestra labor se define, por tanto, por analizar esas relaciones, aprehenderlas, explicarlas y proponer su modificación esencial a toda la sociedad. Toda palabra, toda actitud y toda acción que tienda a ello participa de nuestros fines.

En el plano cultural, optamos por develar y cambiar los estereotipos sexistas que limitan tanto a mujeres como a hombres. Ello implica la búsqueda de cambios profundos dentro de la organización social, política y familiar; en la educación y en el lenguaje; en el trato cotidiano y en la vida sexual y afectiva.

En el plano socioeconómico reflexionamos en torno a las posibilidades de un cambio real de estructura social en favor de los más desposeídos, explotados y oprimidos, entre los cuales -en todos los niveles- las mujeres lo están más que los hombres. Ello no significa «ocupar el lugar de los hombres e imponerles el nuestro»; optamos por cambiar el mundo que así ha hecho el Hombre. En este plano alentamos la investigación, conocimiento y autocomprensión de los roles económicos efectivos de las mujeres y su específica contribución al sistema económico en vigencia.

En el plano académico intentaremos analizar y explicarnos todos los «por qué» y los «para qué» de la sumisión y discriminación femenina en relación con las posibilidades de recuperación democrática para el conjunto de nuestra sociedad.

¿Mezclamos el saber con el hacer? Sí, es cierto. ¿Mezclamos el afecto con la razón y las personas con lo político? También es cierto. Y, más aún, querríamos que lo dicho por Karl Mannheim fuese también cierto para nosotras: «La sociedad actual está signada porque las masas hacen presentes en “lo público” lo que antes se desarrolló en el ámbito de lo privado». Porque debido a complejos mecanismos culturales y sociales, nosotras, las mujeres, empezamos a interesarnos en las situaciones sociales generales cuando comprendemos sus relaciones con el contexto de la propia experiencia.

El mundo de la política, la economía, la organización y la participación en el mundo mediatizado por el padre, por el marido, por los hijos. La recuperación del mundo, todavía en gran parte ajeno a la mujer, vendrá por la recuperación del mundo, todavía en gran parte ajeno a la mujer, vendrá por la recuperación de lo vivido cotidianamente, Ello dará la totalidad de dimensiones a su pensamiento, a su organización, a su acción. Y con ello las futuras «dificultades» estarán más auténticamente planteadas.

¿Es todo esto feminismo?, seguramente sí. Dice Simone de Beauvoir en Final de cuentas: «Hoy entiendo por feminismo el hecho de luchar por reivindicaciones propiamente femeninas, paralelas a la lucha de clases, y me declaro feminista. La revolución social no bastará para resolver nuestros problemas. Es verdad que la rebelión de las mujeres no cambiará el régimen de producción: pero, por otra parte, tampoco el socialismo -como se ha realizado hasta hoy- ha liberado a las mujeres. ¿Lo lograría un socialismo verdaderamente igualitario? Por el momento es una utopía. Mientras, la condición que sufren las mujeres es una realidad».

Y por esta realidad es que pretendemos recuperar uno de los más plenos y significativos de los derechos humanos perdidos: la posibilidad de comprender y transformar el mundo en que nos ha correspondido vivir.

Y por este hecho seguiremos generando «dificultades» si, después de satisfechos los logros de pan, techo, abrigo, cultura y libertad, una sola mujer se viese obligada a confesar:

«Dijo mi marido, golpeando el suelo: ¡Aquí, debajo de estos pies, ha de estar siempre tu lugar!».

SER POLÍTICA EN CHILE. LAS FEMINISTAS Y LOS PARTIDOS

Julieta Kirkwood

Editorial LOM

Los nudos de la sabiduría feminista (págs. 179-188)

“Pero es que en verdad en Lima se había producido algo distinto y no solo para unas cuántas chilenas. Que mujeres latinoamericanas rasgasen las cortinas nacionales para decir de mil maneras y lenguajes la validez de su ruptura y de su emancipación; que sin importar de qué lugar se proviniese -si de los procesos duros en que se asienta agudamente la violencia política o si de los otros enmarañados en tramas más sutiles-, el hecho cierto de que una gran cantidad de mujeres latinoamericanas y caribeñas (en número aproximado de seiscientas) se reunieran en Lima, con solo gran acuerdo previo de su mutua presencia..., todo eso estaba hablando a las claras de otra manera de hilvanar la trama para la liberación de nuestra historia.”

“Ya sabía, eso sí, varias cosas: que el movimiento feminista en América tiene casi una década; que quizá no sea idéntico en todos los países, que las circunstancias sociales y estructurales determinan pesadamente su inicio, sus formas, sus expresiones visibles, pero que en todas partes se da o se empieza a dar la conversión de las mujeres en sujeto; que por todas partes las mujeres se tomaban la palabra; que se juntan en jornadas, en grupos, en congresos de la ciudad y el campo; que se organizan y se unen por la política, por la investigación, por la acción; que se separan por la misma política, por la investigación.”

“Una de las características más notables del feminismo contemporáneo es esa suerte de irresponsabilidad para con el paradigma científico y los conceptos que se asumen en su lenguaje. Esa especie de desparpajo en mezclarlo todo, como si se tuviera la certeza de que las tablas de la ley del conocer, por venir tan desde lo alto, se hubiesen hecho añicos en su caída a lo humano y que, en consecuencia, “habría que arreglárselas con lo que tenemos”.”

“El análisis que puede hacerse es simple y parte de la idea gruesa de que hoy las mujeres podemos -deseamos- realizar una nueva conciliación con la cultura, con la historia, con el poder.

Parte también de la idea de que deseamos y queremos realizar una nueva conciliación con la sabiduría, porque ¿qué otra cosa si no, es plantear la incorporación triunfal de la fiesta a una sociedad generada, planteada y administrada en forma lúgubre?

¿Una sociedad monumental y masculina que nos arrastra -sin goce, sin deseo de plenitud, de llama y vida-, tozudamente, una y otra vez, a sus juegos/fuegos de muerte, de tortura atroz, de aniquilación galáctica?

Razones hay demás para que las mujeres queramos establecer sin dilación esas nuevas conciliaciones.

El desafío de conciliar de otra forma la sabiduría misma nos plantea, desde luego, no menudos problemas; y tal vez por eso fue que en Lima aparecieron tantos conflictos, trampas ciegas, apretados e incógnitos nudos a los que convendría examinar con detención por aquello de sus efectos políticos. Hubo numerosos embrollos de palabras y de ideas, de voluntades, de quehaceres y no-haceres que se atravesaban con frecuencia y persistencia en los diálogos y conversatorios durante, antes y después del Encuentro.

A conflictos innumerables, reflexiones innumerables. Se requiere entonces complejizar desde la forma en que se dieron concretamente los problemas, hasta cómo han sido éstos traspasados al plano de la teorización. Sin las palabras me lo permiten, empezaré explicitando algunos de ellos con simplicidad de primer acercamiento.

Los nudos más recurrentes y perceptibles han tenido que ver con el sentido del trayecto feminista entre Bogotá y Lima; con el conocimiento, con la relación entre feministas y políticas, con el Poder, con la relación femenino-feminista; con la cuestión de las estrategias, con la idea de profundización de la acción feminista versus la amplitud de llegada de la misma acción; con opciones varias entre vanguardias y masas, con el encierro en lo personas versus un planteo feminista social; nudos entre partidos y movimientos autónomos. Y el gran nudo síntesis, por supuesto, el de clase/género.”

“De todo eso, apenas analizaré el nudo de los dos Encuentros; del conocimiento, del poder, de las estrategias, y de la relación feministas/políticas. Por una cuestión de espacio y tiempo, y por una cuestión de opción propia.

Los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el hilo que hay detrás, para detectar su tamaño y su sentido; o bien los nudos se pueden cortar con prisas de cuchillos o de espadas (tal como Alejandro hiciera con el nudo gordiano) para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa. De aquí surge, creo, la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder.

Para dedicarme a los nudos feministas del Encuentro, prefiero el primer camino; pero le agregaré aún otro sentido a la palabra.

La palabra nudo también me sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección en círculos concéntricos, desarrollo -tal vez ni suave ni armónico, pero envolvente de una intromisión o de un curso indebido, que no lo llamaré escollo- que obliga a la totalidad a una nueva geometría, a un despliegue de las vueltas en dirección distinta, mudante, cambiante, pero esencialmente dinámica. Las formas que entornan y definen a un nudo son distintas, diferentes, no congruentes con otros nudos. Pero todos ellos tienden a adecuar dentro de su ámbito su propio despliegue de movimiento, de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia, imprevisible desde el punto mismo, para formar una nueva y sola continuidad de vida. A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista. Los nudos, entonces, son parte de un movimiento vivo.”

“Mi consigna es que no puede hacerse una Revolución de la vida cotidiana -como la que pretendemos- enfrentándonos a una enorme complejidad de temas y problemas. Con nuestra revolución se levanta una inmensa cantidad de expectativas y muchas de ellas llevan el sello de lo absoluto. No ver al otro, a la otra, es también nuestra escuela.

Dejemos entonces que los encuentros se miren mutuamente: veamos qué tienen de incongruentes y cómo se unen en la unidad del feminismo latinoamericano.”

“Pero otra cosa es asumir el hacer como poder compartido. Saber y aceptar que sabemos; que este saber no puede ser ejercido si no lo es con la responsabilidad plena del sujeto que sabe que siempre se le pasará la cuenta por acción.

Pero se está poco habituada al poder si se es mujer. No se tiene hábitos si no se tiene práctica, y si por práctica entendemos ejercicio de un arte o facultad, habría que mirar al poder como ejercicio del arte de hacer.”

“Pero es en los Encuentros en donde se estará haciendo la forma del movimiento, con su ida y vuelta de la utopía al sentido común, para que así las ideas crezcan y los movimientos sean lo que pretendemos ser y hacer en proyecto; no somos una organización con organigramas y relaciones de mando y de obediencia, con funciones de línea, de jerárquica eficacia. Para estar en el movimiento feminista hay que estar también dispuestas a una cierta ambigüedad.”

Desafíos y propósitos feministas (págs. 27-29)

La perspectiva feminista promueve y destaca, tanto a partir de la presencia femenina en la historia como en el momento presente, la necesidad de estudiar, comprender y explicar los contenidos y demandas de los distintos movimientos femeninos, no reduciendo su problemática a cuantificaciones de participación política, laboral, sindical, sino que tratando de captar su más profundo significado de contestación frente a un orden tradicionalmente discriminatorio hacia las mujeres, así como relevar sus aportes, latentes o manifiestos, al proyecto de cambio global.

Trataría, en otras palabras, de desacralizar el análisis de lo femenino. Éste no se realiza a partir de un individuo ni de un grupo que posea una identidad, una personalidad integrada, sino que debe arrancar desde sujetos que aún no son tales sujetos. Es desde allí que debe enfocarse el por qué y el cómo de la opresión y de la toma de conciencia de esta opresión, y las formulaciones para su posible negación.

Las feministas nos proponemos una inmensa tarea que tal vez nos sobrepase en dureza,

mas no en entusiasmo. ¿Cómo se concretiza dicha opresión y discriminación de las mujeres en distintos momentos de la evolución social? ¿Cómo son asumida -o no- por el proyecto popular? ¿Cuál ha sido la real participación político-social de las mujeres? ¿Qué fundamento ha tenido su adscripción de clase?

Finalmente, es preciso establecer el lugar o papel específico que la actual condición femenina -no contestataria- tiene en el proceso social total; cómo esta condición afirma o reafirma el autoritarismo y qué significa esto para la posibilidad de recuperación democrática.

El análisis feminista se propone develar algunos mitos respecto a lo femenino e integrar su reflexión al contexto histórico. En ese sentido, la clasificación de las mujeres según jueguen un “rol pasivo” o un “rol activo” es una falsa diferenciación. Lo definido como pasivo, lo femenino, es en verdad un agente tremendamente activo de reproducción de lo establecido y del inmovilismo político-social, cualidad que salta con las crisis, con los quiebres o rupturas sociales, con los cambios revolucionarios. Recordemos la movilización de las cacerolas y la participación electoral femenina de izquierda, por debajo de un 18%, en el período de la República de Chile.

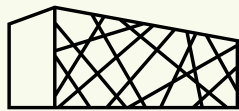
Otro inquietante problema plantea el mito de la igualdad en la incorporación social y política de ambos sexos. Nos encontramos con la imposibilidad teórica y factual de la igualdad, en un mundo diferenciado por la naturaleza del trabajo productivo y del trabajo doméstico. En situaciones mínimas puede afirmarse una integración igualitaria cuando exista, además, una integración de la mujer a la fuerza de trabajo general; pero esta integración de la mujer a fuerza de trabajo general; pero esta integración no rebasado históricamente un 20% de la PEA (Población Económicamente Activa) femenina en Chile, ni menos ha rebasado un alto grado de discriminación al interior mismo de la PEA: un trabajo femenino que está mayoritariamente orientado al trabajo de servidumbre o accesorio, con sueldos y salarios diferenciados por sexo, es la tónica general.

Está también el mito de la clase social como único determinante de la movilización política femenina; éste parece ser un error de proyecciones voluntarias por cuanto la clase es vivida como secundaria por los sectores femeninos mayoritarios, y ha sido así históricamente. La política, la economía, lo social, son mediatizados por el marido, por el padre, pero, por sobre todo, por la ideología patriarcal dominante. Es más que probable que en el momento actual y en vista de la experiencia vivida por la situación de cesantía generalizada, la mujer haya sufrido un cambio en su rol económico, al mismo tiempo que inducirle a redefinir su anterior condición; pero este tipo de hipótesis debe ser muy cuidadosa.

Sería también de importancia para la investigación feminista levantar, a partir del análisis del presente como del pasado, las dimensiones políticas particulares del movimiento femenino, su evolución, dirección y orientaciones, para proporcionar antecedentes a los actuales movimientos de mujeres, en los cuales puede percibirse una cierta tendencia a la búsqueda

de “organización” sin claridad en los fines y metas específicas de su movimiento, lo que claramente acabaría transformándonos, nuevamente, en organizaciones de base para otras decisiones más claramente establecidas por el lado de la tradición patriarcal.

Con estas reflexiones quisiéramos contribuir a que los objetivos anteriores ayuden a formar la conciencia de que la constitución del proyecto político total lo será también a partir de las marginalidades, una de las cuales la constituyen las mujeres. El camino hacia la inclusión social -democracia real- parte, como decíamos, desde todos los sectores excluidos, en una redimensión de los tiempos y espacios sociales y políticos.”



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

BA
&T



Fundación Museo de la Memoria y los Derechos Humanos cuenta con el financiamiento del
Gobierno de Chile, a través del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural